

El niño prodigio de Santander

A los diez años lleva leídos más de dos mil volúmenes

ENCONTRAMOS A "POLÍN" EN SU BIBLIOTECA

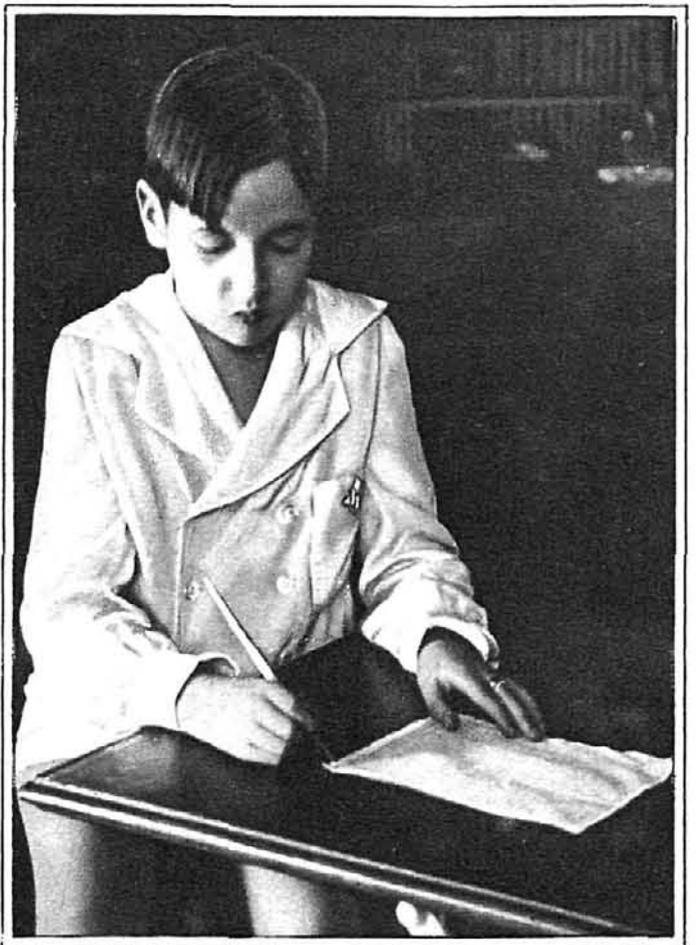
TODA la Prensa de España se viene ocupando estos días del caso extraordinario de un niño prodigioso, dado a conocer por el escritor santanderino "Pick" en el diario "La Voz de Cantabria", de la capital montañesa. El hecho es tan digno de interés, que no hemos dudado en visitar en su casa del paseo de Pereda a Leopoldo Rodríguez Alcalde, que es el que con su talento ha llamado poderosamente la atención de todos los españoles.

"Polín", como le llaman sus padres, tiene escasamente diez años de edad, y, en apariencia, es un niño como todos. De mediana estatura, con las mismas aficiones infantiles a los juguetes, con idéntica inquietud, que le hace no estarse quieto en un sitio; es, como decimos, un niño que no se diferencia en nada de los otros, y que no pone al descubierto a primera vista ninguna de sus cualidades excepcionales.

Cuando le visitamos son las once de la mañana, y "Polín" está leyendo en su biblioteca,

compuesta de unos mil volúmenes, "El conde de Montecristo", de Alejandro Dumas. No nos ve. Le absorbe la lectura, y no vive otro mundo que el de los famosos personajes de la novela.

El padre de "Polín"—un distinguido médico santanderino, que se llama como su hijo—nos indica su disgusto por algu-



El niño santanderino, que a los diez años ha leído más de dos mil volúmenes, escribiendo el autógrafo dedicado a ESTAMPA.



El famoso seplín... de "Luzbelia Brugia" le dedica...

Un dibujo del niño prodigio. Como observará el lector, «Polín» a todas las figuras las pone cabeza de paloma.

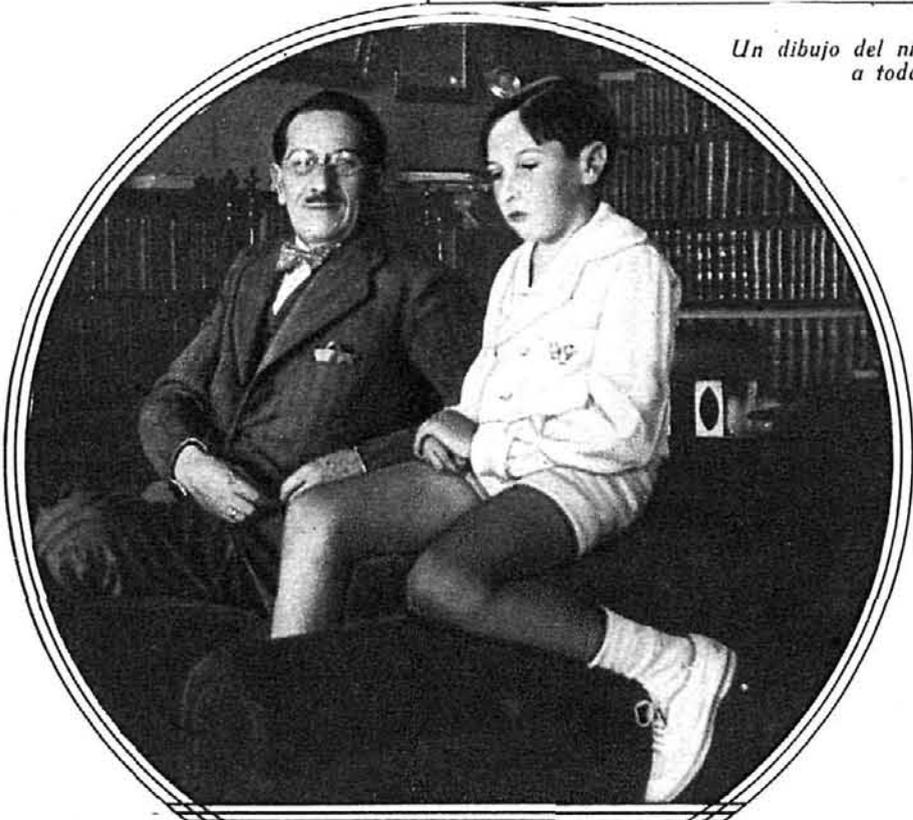
tero. Luego nos pone en antecedentes de la vida de "Polín". El niño prodigioso, que lleva leídos hasta la fecha más de dos mil volúmenes de todas clases, no haciendo más que tres años que aprendió a leer, nació en 1920, y al año descifraba, ante el asombro de toda la familia, los más complicados rompecabezas de cartón sin el auxilio de los modelos.

Un año más tarde, cuando apenas hablaba de corrido, conocía exactamente, y sin equivocarse en una sola palabra, todas las leyendas de las láminas de Gustavo Doré, incluidas en la edición de la Biblia de Torres Amat. Como es natural, el niño no sabía leer; pero había bastado con que un hermano suyo

le leyese una vez los pies de las ilustraciones para que todos, sin excepción, se le hubiesen quedado grabados en la memoria con los propios dibujos. Leopoldo Rodríguez nació a los siete meses de gestación y ha mamado durante cinco años, criándose siempre muy vigoroso.

EL PRIMER MAESTRO DEL NIÑO PRODIGIO

Precisamente por el temor que tenían sus padres a que aquellas extraordinarias cualidades de inteligencia pudieran ocasionarle un perjuicio a su salud si le enviaban pronto al colegio, demoraron la enseñanza de lectura del niño hasta que éste tuvo siete años, a cuya edad cayó en manos de un profesor que a los tres meses ya no tenía nada que enseñar al niño. Y entonces se despertó en "Polín" el ansia de leer de tal manera, que no había libro de la biblioteca de su padre que no devorase con una rapidez extraordinaria. En aquellos días aprendió "Polín" a escribir; pero a escribir solo, sin profesor, haciendo unas letras de carácter elzeviriano, tal y como las veía en todos los libros y periódicos que caían en sus manos. Esta caligrafía, que debiera ser estudiada cuidadosa y analíticamente por nuestros primeros gra-



«Polín» con su padre, el distinguido médico santanderino D. Leopoldo Rodríguez.